

La Nueva España.

DIRECCION
Y
ADMINISTRACION.
—
Madrid:
Isabel la Católica, 23.

Diario político.

AÑO II.

VIERNES 28 DE FEBRERO DE 1873.

NÚM. 112.

La Nueva España.

SUSPENSION DE SESIONES.

Por un acaso maravilloso y único en la historia, la forma de gobierno republicana ha reemplazado a la forma monárquica, no solo pacíficamente, sino sin ofensa, sin agravio, sin derrota de nadie. No ha caído el trono al empuje de un alzamiento popular; ha caído, porque habiéndolo abandonado el monarca que por el voto de la representación nacional lo ocupaba, ya no podía subsistir; y al enterrar respetuosamente, si para siempre, sus reliquias, no inferimos ningún agravio a esa institución, bajo la cual se ha desarrollado la historia de nuestra patria durante tantos siglos.

Tampoco ha sufrido ofensa alguna el ilustre y generoso príncipe que durante dos años ha cedido a sus sienes la corona de España, porque, como dice muy bien el señor ministro de Estado en su *Memorandum* a las naciones extranjeras: las Cortes respetaban sus derechos, los ministros llamados al poder le secundaban con celo y los ministros depuestos le obedecían con respeto; las tropas peleaban por su autoridad, los pueblos recibían a sus mandatarios, la justicia se administraba en su nombre, ninguna prerrogativa le fue disputada, ningún privilegio mermado, y aun después de su renuncia, el respeto y consideración de este hidalgo pueblo le acompañaron hasta la frontera. Ni, en fin, puede decirse que fueron vencidos los partidos monárquicos, porque el radical, que estaba en el poder, lógicamente, sin apostasia, antes cumpliendo con los deberes que los principios fundamentales de su credo político le imponían, pudo aceptar la forma republicana, y aun los conservadores que estaban en la oposición pudieron sin esfuerzo ni violencia declarar patrióticamente que acataban el nuevo Gobierno y le prestaban todo su apoyo si mantenía el orden y garantizaba los grandes intereses sociales, como es deber de todo Gobierno. Lo repetimos: el triunfo de la República no fue derrota para nadie.

Pero si este suceso es único y maravilloso en los fastos revolucionarios, es todavía caso más extraño el de una revolución que desde el primer momento, desde que nace, recibe la sanción de la legalidad. La historia nos presenta siempre las revoluciones como hechos de fuerza; la legalidad viene más tarde, cuando el país por oficio de sus representantes los ha sancionado; pero en el entretanto media el período de lo provisional. Provisionales son los gobiernos que entonces se instituyen, no menos que las reformas que se intentan; provisionales son las declaraciones que se hacen, no menos que los decretos que se publican; durante este período la revolución espesa libremente sus aspiraciones; pero está condenada a no poder darles fuerza legal.

Pues bien: nada de esto ha sucedido con el advenimiento de la República entre nosotros. De una legalidad se ha pasado a otra, de una legitimidad a otra, sin intervalo ninguno. ¿Cómo? Asumiendo las Cortes, la representación nacional, todos los poderes y prerogativas de la soberanía desde el punto y hora en que el monarca presentó su renuncia.

No se extraña que hagamos notar con insistencia el carácter pacífico y legal de la revolución que acaba de verificarse entre nosotros, porque a él deben acomodarse sus procedimientos, siendo todos ellos perfectamente legales. Engañarse los que imaginan que el Gobierno de la República debe acometer por su sola iniciativa las reformas que sin duda alguna habrán de hacerse en nuestro organismo político, y que puede plantearlas por su sola autoridad. Van descaminados los que desean que la Asamblea se disuelva para que el Gobierno cobre completa libertad de acción. Estos procedimientos son propios de las revoluciones violentas que triunfan luchando; que entonces los que fueron caudillos del pueblo armado pasan a ser cabezas del Gobierno, y a nombre de la voluntad nacional ejercen la dictadura revolucionaria, sin Cámaras representativas ni otro poder alguno que coarte sus atribuciones. Pero los hombres que hoy forman gobierno no han subido al poder revolucionariamente, levantados en hombros de los muchedumbres sublevadas, sino que lo han recibido legalmente, como delegación de la Asamblea soberana, en la cual todos los poderes residen por derecho propio y por su propia legitimidad.

¿Cómo, pues, pretenden algunos dar fuerza y prestigio al Gobierno disolviendo la Asamblea? ¿Por ventura cobra autoridad el mandatario por que desaparezca el mandador? El sentido común responde a esta pregunta.

Es preciso reconocer que la existencia del Gobierno está indisolublemente unida a la de la Asamblea, y este vínculo estrechísimo no es anuncio de esterilidad y de impotencia en la dirección de los asuntos públicos; no es causa de perturbaciones y conflictos en el país. Todo lo contrario. Si el primer Gobierno de la República ha visto tan universalmente reconocida su autoridad, aun por los partidos anti-revolucionarios, lo debe a su coexistencia con una Asamblea representativa. Si la República reviste hoy carácter de validez y de legitimidad, lo debe a que fue proclamada por las Cortes, cuya soberanía nadie pone en duda.

Pero se dirá, si la crisis del orden público arrea, si el estado del país exige de parte del Gobierno medidas prontas y energicas, no será conveniente y aun necesario que cesen por un período de tiempo mas o menos largo las prácticas y formalidades del sistema parlamentario, que entretienen con inevitables dilaciones todos los actos importantes del Gobierno? Admitimos que este caso puede llegar, que es inminente, si se quiere; pero discutámoslo.

Si se disuelve la Asamblea, de dos cosas una: o se procede en seguida a la elección de Cortes Constituyentes, o se concede al Gobierno una dictadura revolucionaria.

Ahora bien: en las actuales circunstancias, unas elecciones libres son de todo punto imposibles, y por otra parte, la Asamblea únicamente puede abdicar su soberanía en las nuevas Cortes que la nación elija. De consiguiente, la Asamblea, como ayer decíamos, no puede disolverse hasta que el

estado del país permita el ejercicio del sufragio universal. Es necesario, es indispensable librar al Gobierno de las trabas del parlamentarismo. Pues no hay otro medio que suspender las sesiones de la Asamblea, quedando ésta representada por una comisión permanente que asistirá al Gobierno con su cooperación y lo fortalecerá con su autoridad.

De esta manera se resuelve perfectamente el problema. Pero adviértase que la suspensión de sesiones es un acto de insigne confianza y deferencia que no pueden ser otorgadas por la Asamblea sino a un Gobierno que represente su espíritu y defienda sus intereses, todos sus intereses; a un Gobierno que los simbolice y los concilie en una fórmula armónica.

Si desde el punto de vista legal nada lastima, si bajo el aspecto político y teniendo en cuenta las circunstancias del país nada hace que sea contrario a ellas y engendre nuevas perturbaciones, siendo quizás un eficazísimo calmante; por lo que respecta a las relaciones de los partidos no son menores las ventajas que ofrece.

La rechazaran los intransigentes de todos los matices; no la creerán aceptable los egoístas de todos los campos. Miran estos por ventura a la patria antes que a su anhelo personal?

Repitámoslo, pues: la disolución no es posible: unas elecciones en estos momentos no podrían hacerse libremente.

Si se persiste en la primera idea por dejar desembarazado el camino del Gobierno en obsequio a éste y en aras de la armonía, acudamos a esa forma intermedia que mantiene la legalidad de esta Asamblea, hace posible el Gobierno y puede consagrar lo que aquí desean todos los hombres de buena fe: una patriótica inteligencia entre los que han fundado la República y quieren a toda costa salvar la República.

UNA ENMIENDA.

Ayer se decía en algunos círculos, no faltando algún periódico que se hiciera cargo de la especie, que un ilustrado amigo nuestro, diputado de la mayoría, iba a apoyar hoy una enmienda al proyecto de ley de abolición de la esclavitud, en la cual pide que esta reforma se lleve a cabo en un plazo de cinco años y no en el brevísimo que se ha propuesto, de acuerdo con las exigencias de la opinión pública.

No conocemos los detalles de esa enmienda; no conocemos las condiciones del proyecto que envuelve. Solo nos consta que se opone a la abolición inmediata, y desde este punto de vista, ni nos es posible dejarla correr en silencio, ni nos es posible, por mas que el diputado a quien se atribuye nos merezca un gran aprecio y sea nuestro amigo, dejar de hacer respecto de ella algunas muy cortas observaciones.

La enmienda es en sí misma inaceptable para la Asamblea y es poco oportuna por la ocasión en que se presenta.

Es en sí misma inaceptable, merced a las razones que antes de ahora hemos expuesto en pró de la abolición inmediata. Es inaceptable para la Asamblea porque la Asamblea en su gran mayoría, en su inmensa mayoría, profesa los principios democráticos. Nada hay que decir de la parte de ella procedente del partido republicano: conocidas y antiguas son sus opiniones respecto a la materia. Nada tampoco debe argüirse sobre la actitud en este asunto del partido radical.

Todos recordamos hoy, todos recordaremos con orgullo que el partido radical, víctima quizás ahora mas que nunca de las censuras menos fundadas y menos razonables, levanto desde el Gobierno la bandera de la abolición inmediata de la esclavitud. Título es éste que si hoy se lo disputa por lo que no lo encuentran glorioso, habrá de reconocerle la posteridad, título que ha de sobrevivir a todos sus actos y que ha de presentar a la faz del mundo como un partido consecuente, digno y amante antes que todo de la integridad de sus principios; como un partido que no vaciló aun en medio de grandes contrariedades y penosos obstáculos en realizar las doctrinas de la democracia, que eran las suyas.

La Asamblea, de quien es ese partido aun el elemento mas influyente, no ha de negar ni desconocer esto. Está aun grabado en su memoria el recuerdo de aquel ministerio que presidió nuestro ilustre amigo el Sr. Ruiz Zorrilla, y que con tanta decisión inauguraba un camino patriótico, si bien lleno de peligros, cuando sucesos que todos conocen vino a impedirle la continuación de su obra. La Asamblea, repetimos, ni olvida esto ni puede dejar de censurar su conducta a estos precedentes. La Asamblea, pues, no aceptará la enmienda de que se trata.

Nunca en las Cortes actuales hubiese obtenido ella el triunfo. Menos aun hoy en que las circunstancias hacen inoportuna esa enmienda. Estamos atravesando un período de verdadero predominio para toda solución democrática. Por la democracia hemos venido a constituir una República. ¿Podemos por la democracia retroceder al resolver el problema de la esclavitud? ¿Hay algo que justifique este cambio? ¿Hay algo que espique siquiera este movimiento hacia una política conservadora, que no puede ser nuestra política, que no es nuestra política?

Se proclamó la República. Vinieron a ella nuestros amigos y vinieron deseando una República verdadera, una República democrática. ¿Habían de amenazarla votando siquiera sea en Puerto Rico, y por cinco años el mantenimiento de la esclavitud? No es creíble, ni sería lógico obrar de esa suerte.

Además, las circunstancias por que ahora atraviesa el país, las circunstancias mismas en que la política se encuentra, ¿son favorables a aquella idea?

No le dicen al autor de la enmienda de que nos ocupa, que ni son siquiera convenientes a la buena armonía que debe formar la base de la actual situación, actos del género del que se revela con la presentación de aquella?

Muy laudable será el fin político que encubra este: pero es estéril: ya lo hemos dicho. Y siendo estéril, el buen tino y el acierto aconsejaban no re-

lizarlo. Nosotros esperamos aun que no se realice; pero si se llevara a cabo, la mayoría decidirá y decidirá de seguro contra la abolición gradual, lamentando nosotros entre tanto que aun cuente esa fórmula en su seno, con defensores, y con defensores de tanta ilustración y de espíritu tan liberal como el diputado que las noticias a que nos referíamos suponían autor de la enmienda en cuestión.

Anoche celebró la conferencia acostumbrada la tertulia radical republicana. La concurrencia de socios fue mayor que otras noches, y entablada la discusión sobre la conducta que debe observar el partido radical en estos momentos, el Sr. Morales Díaz sentó los precedentes que le han llevado a la República, deduciendo de ellos en breves palabras los Sres. Rui Gómez, Carmona y Calvo Asensio la necesidad en que se encuentra de contribuir al afianzamiento de la República, y a estrechar mas la unión entre los elementos que la han creado. El Sr. Salmerón (D. Francisco) resumió el debate en un elocuente discurso, y la Tertulia acordó defender la política de unión y confianza.

CON LA TÍTULO DE LA ANTIGUA MAYORÍA INSERTA

Con el título de *La Antigua mayoría* inserta en la *Igualdad* un artículo encaminado, a nuestro juicio, a promover una completa unión entre republicanos y radicales. Esta fusión, tan deseada por nuestro colega, se ha verificado de la manera que pudiera efectuarse: la marcha de los sucesos y el progreso de las ideas han producido el hecho; los clamores de los impacientes pudieran tal vez oponerle serios obstáculos: he aquí lo que *La Igualdad* presiente, he aquí lo que *La Igualdad* ha comprendido; pero no atreviéndose a contestarlo, no osando a descubrir por completo el fondo de la cuestión, procura abordarlo a su manera, suponiendo por parte de los radicales temores y aun remordimientos por la solución que ellos han sido los primeros en aceptar.

Agradecemos a *La Igualdad* la cortesía y delicada manera con que a nombre del antiguo partido republicano ofrece a sus nuevos amigos los radicales un lugar en sus filas el día que renuncien a sus antiguos jefes; pero advertimos al amable colega que no es cuestión personal, como indica, la que pueda surgir entre los dos fusionados partidos. El partido radical, que se ha sacrificado en aras de la libertad; el partido radical, que ha sido impulsado por las corrientes de la idea, allí donde los principios democráticos guiaban en marcha progresiva y a donde las circunstancias le señalan un límite para su desenvolvimiento, no se inspiró jamás en sentimientos personales.

Posteriormente se le acusa de que en su seno ha nacido el temor de que su influencia y poder se desmenuzara, juzgando mal de su actitud al sostener la soberanía de la actual Asamblea, al proclamar como principio su continuación hasta que reunida la Cámara Constituyente confíe a ella el poder de que actualmente es la heredera y representante.

Repárese nuestro querido colega que en esta cuestión no hay ni el menor átomo de personalidad; que en todo este asunto solamente se defiende un principio político de alta justicia, un procedimiento, que lejos de tener por objeto crear obstáculos a la situación y oponerse a ella, viene, por el contrario, a concurrir con la cooperación y apoyo de la Asamblea, a prestar medios de fuerza y de estabilidad al Gobierno.

Un periódico alemán manifiesta que la provincia de Prusia, una de las once en que el reino se divide, va a ser partida en dos: Prusia oriental y Prusia occidental. Esta división obedece a que, no obstante contar la referida provincia próximamente igual número de habitantes que la Silesia y otras (3.000.000 de habitantes), estos se encuentran extendidos en 650.000 kilómetros cuadrados y pertenecen además a dos distintas nacionalidades.

El ministerio está decidido a llevar a cabo esta partición, cuando se establezca la nueva organización provincial que está preparando.

La Cámara de Wurtemberg, Sajonia y Baviera, ha protestado contra el proyecto de organización judicial, elaborado en Berlín, en lo que se refiere a la sustitución al Jurado por los tribunales de regidores. La *Gaceta de Colonia* hace creer que el gobierno prusiano cesará en este punto, atendido su deseo de establecer un mismo derecho para toda Alemania.

Dice *La Correspondencia*:

Entre varios diputados de la mayoría radical y del antiguo partido republicano, ha reinado esta tarde la idea de proponer una solución a todas las dificultades del momento. Tratase de suspender todo debate en la Asamblea y dar tréguila a las mutuas desconfianzas para hacer un supremo llamamiento al país, a fin de acabar en breve tiempo con la insurrección carlista.

Al efecto, unánimemente acordos la Asamblea y el Poder ejecutivo, se arbitrarán 100 millones como recurso extraordinario para movilizar 100.000 voluntarios, que irán a ocupar militarmente a Cataluña, Navarra y Provincias Vascongadas, echando todo el grueso del ejército en persecución de las bandas insurrectas.

Mientras estas desaparecían quedaban aplazadas todas las cuestiones, y si era necesario se suspenderían las sesiones de la Asamblea, dejando una comisión permanente, a cuyo prudente arbitrio quedaría la convocatoria para reanudar las sesiones.

El pensamiento, bien acogido de cuantos lo conocían, será probablemente sometido al juicio de la junta directiva de la mayoría y del Poder ejecutivo.

Esta solución, cuya conveniencia no es para tratada de ligero, demuestra de una manera evidente el deseo que anima a los elementos que contribuyeron a crear la República, de unirse en un solo pensamiento, en una sola aspiración; afianzar

la nueva forma de Gobierno que la Asamblea ha constituido en uso de su soberanía.

Cualquiera que sea la solución que pudiera adoptarse y que entrañara ese sentido, nosotros la aplaudiríamos. Tenemos la profunda convicción de que la República no será viable, de que la República abrirá el paso a la reacción, ya bajo la dictadura de un general de fortuna, ya bajo la forma de la restauración borbónica; de que la República, en vez de afirmar la libertad, contribuirá a su pérdida. Tenemos, repetimos, la profunda convicción de que la República carecerá de las condiciones que la harían aceptable; si todas las fuerzas que la han creado no permanecen estrechamente unidas. Si para ello se necesita transigir diferencias, transíjanse; si la unión depende de una política conciliadora, desprovista de todo exclusivismo, de toda mira estrecha de partido, hágase esa política sin recelos ni desconfianzas, y puestos los ojos en los altos intereses de la patria, contribuyan todos al afianzamiento de la República, única tabla de salvación para el partido liberal.

Prepáranse los diferentes partidos políticos de la Asamblea francesa para la discusión del dictamen del duque de Broglie, que habrá empezado hoy en la Cámara. En una reunión celebrada por la izquierda, poco dispuesta a votar la especie de transacción que el dictamen viene a significar entre la comisión de los Treinta y M. Thiers, y la reforma de la ley electoral y creación de una segunda Cámara, Mr. Ricard ha procurado vencer la repugnancia que tenían ante el interés general, haciéndoles ver el inquebrantable propósito del presidente de la República de combatir toda proposición en desacuerdo con el dictamen emitido, y el gran arraigo que tomaría la actual forma de Gobierno en Francia si la izquierda, el centro izquierdo y el derecho se unieran para formar una mayoría que se opusiera a las pretensiones monárquicas de la derecha de la Asamblea.

El Eco de España explica a los radicales un adjetivo que nadie podría disputar a los constitucionales y alfonsinos que a ellos seguramente por derecho propio pertenece. Nadie mas desechados en la situación política presente que aquellos que ven estinguirse sus posturas e ilusas esperanzas. Los alfonsinos pensaron en los primeros momentos de la evolución republicana lo que anteriormente venían anunciando, que el triunfo de la República sería el triunfo de la restauración. Los hechos con su inflexible lógica han venido a demostrar a los ilusos profetas que el progreso de la libertad, y la consolidación de los ideales democráticos, no podían ser los iniciadores de la reacción. Los alfonsinos han visto con desprecio desaparecer todas sus ilusiones; una por una han desaparecido todas ellas; aun abriga la última esperanza, y esa es la que *El Eco de España* manifiesta. Llama a los radicales desechados, y trata de levantar discordia entre ellos y los republicanos. Con efecto, la postera esperanza de los conservadores de todos los matices está en que esta fusión se disuelva, y para lograrlo acuden a variados medios. Estas últimas armas que emplean los vencidos son, a no dudar, hijas del desprecio; diganos ahora *El Eco de España* quienes son los verdaderamente desechados.

El Tesoro público pagó ayer los vencimientos atrasados y corrientes.

Pero como esta noticia dada a secas pudiera parecer satisfactoria, un periódico de los que proclaman benevolencia a la República desde el campo de la restauración alfonsina, añade que ignora como se han arbitrado los recursos necesarios.

La inclinación a apuntar sospechas desfavorables, o a inducir a otros a que piensen de un modo desventajoso del adversario político, es una de las enfermedades incurables de los hombres de partido.

Hallamos en la prensa enemiga de la actual situación diferentes noticias sobre el estado de indisciplina de algunos cuerpos en Navarra y Cataluña. Aparte la exageración con que puedan darse al público, saliendo de plumas hostiles al orden político existente, nosotros nos limitaremos a repetir al Gobierno de la República, que la necesidad de que exista un ejército permanente, lleva consigo esa otra necesidad suprema de una rigurosa disciplina.

El gobierno alemán acaba de publicar la estadística oficial de las pérdidas de hombres que sufrió durante su campaña con Francia.

Si hemos de atender el citado documento, el número de muertos y heridos se eleva a 127.897, de los cuales 17.572 murieron en acción; 10.710 de resultas de las heridas; 316 por accidente, y 30 por suicidio. Los oficiales fallecidos no bajaban de 1.534.

Segun un despacho de Argel, la apertura de las sesiones suplementarias de la corte de Assises, de Constantina, a las que deben comparecer los principales jefes árabes, instigadores de la sublevación de 1871, se ha fijado para el día 10 de Marzo.

Un periódico de la mañana escribía ayer un artículo abogando en términos análogos a los nuestros, por que la Asamblea no se disuelva inmediatamente.

He aquí dos párrafos de su escrito: «Además, ¿qué fin pudiera guiar a los que consideran terminada la misión de la Asamblea soberana? La inmediata elección de las Constituyentes? Pues esto es simplemente imposible, mientras la insurrección carlista afecte las proporciones que hoy tiene. Y cuenta que no juzgamos el hecho con nuestro criterio; sino con el de los autorizados republicanos federales, como presumimos lo serán los de Baeza.

Acababa de celebrarse en este distrito una elección parcial: la junta de escrutinio se había reunido para proclamar al candidato vencedor, cuando los federales mas autorizados se presentaron en el local y disueltos la junta, declarando

nula la elección por cuanto no se habían efectuado elecciones en dos de los pueblos del distrito. Catorce provincias hay en España invadidas por la insurrección carlista, aparte de otras varias donde se han presentado partidas sueltas e insignificantes. En estas catorce provincias, que cuentan noventa y cuatro distritos electorales, los insurrectos carlistas ocupan todos los días varios pueblos, dominando en ellos por completo y cometiendo todo género de tropelías. Pues bien: si en estas circunstancias se convocaran los comicios, hay la seguridad de que en todos o casi todos los distritos rurales de Gerona, Lérida, Tarragona, Barcelona, Castellón, Navarra, Guipúzcoa, Alava, Vizcaya, parte de Zaragoza, de Huesca, de Teruel, de Alicante, de León, de Palencia, de Gualajara y alguna otra, los colegios electorales no podrían abrirse en su totalidad y se daría el caso de nulidad pronunciado por los federales de Baeza.

Dos importantes reformas acaban de ocupar la atención de la Cámara de los Comunes. La primera, propuesta por el eminente jurista inglés Mr. Hinde Palmer, tiende a remediar la injusticia que la ley del país consagra respecto a los bienes de las mujeres casadas, pidiendo se conceda a estas en ellos los mismos derechos que tienen las solteras. Sometido el *bill* presentado por Palmer a una segunda lectura, fué aprobado, no sin alguna oposición.

La segunda medida, propuesta por M. Read, es una aplicación a las clases agrícolas del principio de los *Factory acts*, ó sea leyes que regulan el trabajo de las niñas en las manufacturas. Según las disposiciones de esta reforma, en lo sucesivo ningún niño podrá ser empleado en las faenas del campo antes de haber cumplido ocho años, teniendo la obligación desde que llega a esta edad hasta la de diez años, a asistir a una escuela primaria a lo menos durante ciertas horas del día.

Este *bill*, leído en la Cámara por segunda vez, tiene algunos puntos de contacto con la ley discutida en la Asamblea francesa relativa al trabajo de los niños a las manufacturas.

Ayer se preguntó al Gobierno en la Asamblea qué noticias tiene sobre el motín de Arecibo, que la prensa ligera trae y lleva con una insistencia digna de su patriotismo.

El Sr. Sorni contestó manifestando que no hay datos oficiales acerca de aquel hecho, cuya existencia oficialmente también se ignora.

El *Tiempo* recoge esta declaración, y dice:

«El Sr. Sorni todo lo ignora, y es lástima, porque ambas cosas pueden influir—como dijo nuestro amigo el Sr. Jove y Hévia—en la solución del debate de que se ocupa la Asamblea.»

Poco hábiles están el Sr. Jove y Hévia y nuestro colega, aun cuando esto no es extraño; que nunca fué la habilidad su condición mas relevante. Poco hábiles, decimos, porque las frases de aquel diputado y las líneas de *El Tiempo* que transcribimos, revelan la intención con que se trata de hacer atmósfera sobre lo que pueda haber ocurrido en Arecibo.

Dispute en estos instantes la Asamblea una ley de abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico. Sus impugnadores la combaten porque, según creen ó según dicen, es contraria esa medida a los intereses de España. Mientras esto sucede, llega á Madrid un telegrama anunciando haberse verificado en Puerto-Rico un motín contra España.

¿Qué consecuencia se desea sacar de todo ello? ¿Qué premisas desconocidas existen para dar mayor fuerza á la consecuencia?

Investiguen las nuestras lectoras. No está tan larga la fecha del 11 de Diciembre, ni ha dejado de ser un axioma que el esclavista es un ser que no varía jamás, y en el nuevo, como en el viejo mundo y en toda la sucesión de los tiempos, ha sabido, sabe y sabrá mantener íntegras sus cualidades, sin concesión sus defectos y sin enmienda sus propósitos.

Por un lamentable error de nuestros cajistas en el primer artículo de nuestro número de ayer, apareció la palabra *inmoralidad* en vez de la de *normalidad*, que debiera haber sido: esta equivocación ha dado lugar á que algún periódico comentara maliciosamente, lo que solo consistía en un cándido *quid pro quo*.

M. Thiers ha mostrado su intención de asistir á los debates que en la Asamblea francesa origine el dictamen emitido por el duque de Broglie al proyecto de la comisión de los Treinta. Sin embargo, no tomará la palabra, á no ser que algún incidente grave le obligue á ello, como la presentación de alguna enmienda hostil á los intereses del gobierno, que cambie el estado de la cuestión tal como en la actualidad se encuentra planteada.

Se están haciendo grandes preparativos en San Petersburgo para la recepción de los emperadores de Alemania y de Austria que deben llegar á aquel punto para el próximo 29 de Abril.

El discurso pronunciado ayer por el Sr. Labra en la Asamblea, ha sido objeto de generales aplausos aun de parte de los adversarios políticos de su señoría. Nuestro amigo hizo con él un buen servicio á la causa que defiende, que es la de la democracia, y contestó de una manera cumplida á todos los argumentos espuertos por los adversarios de la abolición de la esclavitud.

El discurso del Sr. Labra es un excelente resumen de las opiniones de la escuela abolicionista. En él está condensada y en él tiene sólidos argumentos la doctrina de esta escuela de que ha sido en el actual debate el mas elocuente sostenedor. Su discurso y el del Sr. Ulloa puede decirse que lo resumen bajo dos aspectos, y que, conociéndolos ambos, se conoce el asunto bien, según los dos criterios que en él contienen.

Al recibirse la noticia oficial de la proclamación de la República en Alló, donde estaban las columnas de los Sres. Marco y Paheco, este último dirigió á los soldados que formaban las dos una breve y sentida alocución, participándoles el cambio introducido por la Asamblea en nuestras instituciones, determinándoles la imperiosa necesidad en que se encontraban de redoblar su celo contra los eternos enemigos de toda libertad y de todo progreso, y encomiando á sus ojos la necesidad entonces mayor que nunca, por las circunstancias en que se halla la patria de mantener la subordinación, la disciplina y la obediencia al poder constituido por la Asamblea.

La alocución del coronel Pacheco fué acogida con entusiasmo por las tropas que vigilan la ribera del Ebro, que si hasta ahora han dado pruebas de su esfuerzo, no pueden acreditarse menores en cuanto á la admirable disciplina que en sus filas se mantiene.

Dentro de ella está encerrada la verdadera misión del ejército, que es antes que otra cosa el

ejército de la patria, y que tiene antes que ningún otro deber, el de mantener la paz pública, constituyéndose en sostenedor de las decisiones de la soberanía nacional y de los poderes que legalmente le representan.

Inspirado en su sentimiento receloso, nuestro buen colega *La Discusión* desvaría y vé no sabemos qué clase de gentes, á quienes achaca toda suerte de defectos y de malos propósitos en el seno sin duda de la mayoría de la Cámara.

Medite bien el diario democrático sobre sus propias palabras; observe sin pasión la actitud que todos se han impuesto en estas difícilísimas circunstancias, y comprenda cuán patriótico es lo que hace esa mayoría, á ninguna de cuyas personalidades debiera tratar *La Discusión* en la forma nada sensata, nada juiciosa en que lo verifica.

No es así, sobre todo, como se hace la unión que apetece dicho diario y que no deseamos nosotros menos. No es así como se llega á establecer una base de confianza entre los elementos cuyo concurso es necesario, cuyo concurso es imprescindible para afianzar la República.

Según los periódicos franceses, el día 24 de Febrero, aniversario de la revolución de 1848, pasó en París en medio de la mayor calma, sin que ninguna demostración pública de carácter bullicioso viniera á turbar la tranquilidad de la población; solo tuvieron lugar algunas reuniones de carácter privado para conmemorar el suceso. La mas principal fué á la que asistieron los señores Luis Blanc y Albert, miembros que fueron del gobierno provisional en 1848. En ella hubo entusiastas brindis, siendo los principales uno de monsieur Peyrat, por la revolución que se conmemoraba, otro de M. Luis Blanc, por el porvenir de la República, y un tercero de M. Albert por la República española.

CIRCULAR A LOS REPRESENTANTES DE ESPAÑA EN EL ESTRANJERO.

La nación española ha resuelto difícilísimo problema: cambiar una forma por otra, forma de Gobierno, sin desórdenes y sin zozobras, como si verificara natural transformación, largamente preparada por la firmeza de sus propósitos, y en sazón traída por la lógica de los acontecimientos. España ha pasado de la monarquía á la República, y ha pasado pacífica, legalmente, en la plenitud de su autoridad y en el ejercicio de su soberanía.

No será mucho que, al ver esta grande transformación, los encargados de mantener la estabilidad social lo atribuyan al arbitrio de un pueblo en delirio, cuando debieran atribuirlo á su voluntad madura, reflexiva, de encarnar en sí con vigor el espíritu moderno y pertenecer con lustre al anfitrión europeo. Todo aquel que se pare á considerar nuestro carácter y á leer nuestra historia, encontrará entre las calidades del pueblo español un respeto á sus tradiciones que raya en culto, y una constancia por sus ideas que raya en tenacidad.

Y entre las ideas mas vivamente amadas por nuestro severo pueblo, se ha encontrado siempre la idea monárquica, su labaro en las batallas, su consuelo en las desgracias, la personificación altísima de su autoridad, el depósito de sus glorias, con cuyo calor ha vivido tantos siglos, y bajo cuyo amparo ha recabado en larga lucha el territorio nacional.

Pero es necesario decirlo muy claro, muy alto, para que el mundo entero lo entienda: aquí ha muerto la monarquía en las alturas de la sociedad antes de extinguirse el espíritu monárquico en la conciencia del pueblo. Quizá contra el instinto popular, quizá contra su fe, por razones de política interior, especialísimas, nacionales, exclusivas á nuestra historia y aparte del movimiento europeo, la institución monárquica ha desaparecido de entre nosotros. El día en que una turba de cortesanos y otra turba del pueblo entraron airadamente, impulsados por palaciega conjuración, la injuria en los labios, el desdado en el pecho, á turbar la tranquila majestad de sus monarcas dentro del Sitio mismo de Aranjuez, la historia registra en sus anales el comienzo del juicio de los monarcas por sus vasallos y el término de la antigua monarquía española.

Al poco tiempo de este suceso, la institución secular, que dominara Europa y descubriera América, entregó por solemne cesión al extranjero el suelo pátrio, y la guerra de la Independencia, aunque siempre invocó la monarquía como su númen, es al par de gigantesca lucha con el genio, con la fortuna del conquistador, manifiesta desobediencia á la voluntad expresa de los reyes.

Tres veces se ha intentado desde entonces reanudar la vieja monarquía con el nuevo espíritu. En la Constitución de 1812 se creó la monarquía democrática; en la Constitución de 1837 la monarquía parlamentaria; en la Constitución de 1869 la monarquía electiva. Nuestro pueblo pugnaba por conservar su organismo tradicional e histórico. Y después de tantos y tan repetidos ensayos, hechos de buena fe, inspirados por el antiguo sentimiento monárquico y por el respeto que nuestros legisladores tenían á la forma de gobierno extendida por toda Europa, lo cierto es, lo indudable es que hoy no tenemos reyes, que hoy ninguna de las antiguas dinastías, ninguno de los nuevos pretendientes puede gloriarse de reunir en torno suyo los partidos, ni de expresar el sentimiento nacional.

Esta es nuestra situación, friamente considerada. Imposible, imposible inspirar fe en la estabilidad de la monarquía y en la pacífica transmisión de sus privilegios por el derecho hereditario, á un pueblo que ha visto pasar á sus ojos atónitos tantos reyes; é imposible, imposible desconocer que una institución tan fuerte, arraigada por los siglos en nuestras costumbres, no ha podido caer de tan alto, por conjuraciones de los partidos, por discursos de los tribunos, por alaridos del pueblo ó del ejército, sino por interna desorganización que le ha causado inevitablemente la muerte.

Desaparecida la monarquía por un conjunto de causas interiores, puramente interiores, de nuestra historia especialísima y de nuestro carácter peculiar, la República aparece por sí misma, por su propia virtud, por la ley de la necesidad, como aparece tras unos organismos otros organismos en el seno de la naturaleza. Y esta virtud de los principios políticos, este cumplimiento de las leyes históricas se imponen con mas vigor después de la revolución de Setiembre, aclamada por todo nuestro pueblo y reconocida por todos los gobiernos. Destronados los príncipes que tenían el privilegio de representar las antiguas tradiciones; proclamados los derechos naturales en toda su extensión; reconocido el sufragio universal en toda su latitud; aclamada la libertad religiosa en toda su pureza; consagrado por la sanción de las leyes y por la legitimidad de la victoria el principio de la soberanía popular en toda su verdad; emanados de la elección los poderes, el organismo natu-

ral de estos principios, la consecuencia inflexible de estos hechos, el resultado fatal de este movimiento se encontraba, por fuerzas superiores á la voluntad de los hombres, en la proclamación de la República. Los gobiernos de Europa que reconocieron la legitimidad de los principios de la revolución no podrán desconocer la legitimidad de sus consecuencias: los gobiernos de Europa que reconocieron los poderes emanados de aquel hecho no podrán desconocer el régimen definitivo y estable que de aquel hecho lógica y necesariamente se ha derivado.

Las Cortes Constituyentes de 1869, cuyo patriotismo y cuya sabiduría recordará con aplauso la historia, quisieron desde el primer momento de su vida proclamar, y proclamaron en efecto, la forma monárquica por tres razones fundamentales: primera, por corresponder á las tradiciones del pueblo español; segunda, por creer que aseguraban así los principios liberales de la revolución; tercera, por armonizar la forma de su gobierno con las formas de gobierno existentes en casi toda Europa. Pero todos estos propósitos se estrellaron en los obstáculos de la realidad. Fuimos monarquía, y no tuvimos monarca. No había entre nosotros una de esas dinastías que representan principios religiosos y nacionales unidos al espíritu moderno, como los representa la dinastía de Inglaterra; ni tampoco príncipes y reyes como los que han fundado en los consejos de la diplomacia y en los campos de batalla la unidad de Italia y la unidad de Alemania. Nuestras dinastías, vencidas unas en la guerra civil, destronadas otras en la revolución, no podían presentar como título glorioso esa estabilidad de las dinastías que representan aun el genio de Pedro el Grande y el genio de Carlos V. No estábamos unidos á la forma monárquica por tratados internacionales como están unidas Bélgica, Holanda, Grecia, Rumania. Nosotros teníamos que buscar un rey por el extranjero corriendo doble riesgo; el riesgo exterior de perturbar á Europa, y el riesgo interior de herir el sentimiento nacional. Ninguna de las potencias que se creían interesadas en la conservación aquí del régimen monárquico nos allanó el camino. Todas, ó por observaciones respetuosas, ó por negativas formales, nos regatearon su concurso. Y dolorosa experiencia vino á demostrar que lo mas saludable á la tranquilidad interior de España y lo mas seguro á la paz y estabilidad de Europa hubiera sido recogerlos dentro de nosotros mismos y fundar tranquila, pacíficamente, como la fundamos ahora, una modesta República.

Pero las Cortes se creyeron comprometidas á traer un monarca, y lo basaron en extrañas tierras, y á nuestra tierra lo trajeron. Ilustre por su dinastía, valeroso por su temperamento, ligado con intereses políticos y recuerdos recientes á las primeras potencias del mundo, á Francia por la guerra de 1859, á Prusia por la guerra de 1866, á la Gran Bretaña por el establecimiento de la monarquía constitucional en el suelo de Italia: insuflado en altísimos ejemplos é inclinado al respeto de la representación nacional, contando con el apoyo de todos los partidos que consumaran la revolución, desde el mas conservador hasta el mas radical, no fueron bastante, no, todas estas ventajas políticas, históricas, diplomáticas del joven y animoso príncipe á contrastar el sentimiento mas vivo en nuestra raza, el sentimiento nacional.

Este sentimiento lo ha contrariado en todos sus propósitos, y lo ha vencido al cabo. Este sentimiento lo dejó en soledad tal, que era completa asfixia. Egegaríase todo aquel que creyera haber existido aquí una conjuración misteriosa contra el joven príncipe. Las Cortes respetaban sus derechos, los ministros llamados al poder le secundaban con celo, y los ministros depuestos le obedecían con respeto; las tropas peleaban por su autoridad, los pueblos recibían a sus mandatarios, la justicia se administraba en su nombre; ninguna prerrogativa le fué disputada, ningún privilegio mercedado; y sin embargo, bajo todas las apariencias del poder sentía que le faltaba por completo el mas alto y mas fuerte entre todos los poderes, el poder que nace la opinión pública y que se funda en el amor de los pueblos. Y renunció para sí, para los suyos á una corona, de la cual solo sentía el peso en la frente, y no la dignidad en el alma.

¿Qué hacer después de este momento supremo? ¿Rogar al rey que retirara su renuncia?—Era indigno de nosotros. ¿Volver á lo pasado, entregar á la dinastía destronada la tutela de este pueblo?—Era imposible. ¿Erigir una dictadura militar?—Era absurdo. ¿Atravesar otro periodo de interinidad?—Era peligroso.

Aquí hay dos métodos de resolver todas nuestras crisis revolucionarias. Para el periodo que podríamos llamar de procedimiento, las juntas; para el periodo que podríamos llamar de solución, las Cortes. En el presente caso nos encontramos dentro de la mas estricta legalidad. No había procedimientos revolucionarios á que acudir, y las juntas fueron inútiles. Pero había soluciones políticas que dar, y las Cortes se presentaron como necesarias. En ausencia del poder supremo, las Cortes asumieron para sí todos los poderes. Y al asumirlos, realizaron un pensamiento que, si no había sido expresado, había sido previsto en los últimos comicios. Organó de la voluntad nacional; inspirándose en ideas formuladas por todos los labios, en sentimientos nacidos de todos corazones; obedeciendo las supremas leyes de la necesidad política; fieles á la lógica incontrastable de los hechos, proclamaron las Cortes, en la plenitud de su autoridad, en el ejercicio de su poder, después de tranquilas y solemnes deliberaciones, sin que ninguna influencia exterior las sojuzgase, sin que ninguna amenaza interior las cohibiese, la República, dejando para Cortes Constituyentes, en sazón oportunas convocadas y en libertad entera elegidas, la organización de los poderes dentro de esta República.

Así es que nosotros tenemos un Gobierno nacional por su carácter, popular por su naturaleza, legítimo por su origen, sólido por su organismo, definitivo en sus fundamentos, estable por su larga preparación y con tendencias á conservar y fortalecer la paz en toda Europa. Porque aquí no ha sucedido, en estos profundísimos cambios, una revolución violenta, no; lo que aquí sucede es y debe llamarse una evolución necesaria. Teníamos los derechos individuales promulgados en fórmulas tan amplias como las fórmulas de la Constitución federal en los Estados Unidos; teníamos el sufragio dado á todos los ciudadanos; teníamos, si no la que necesitábamos y queremos, una grande autonomía municipal y provincial; nos encontrábamos sin rey por renuncia del monarca y de sus descendientes; las Cortes, el poder verdadero del Estado, han proclamado la República. Todo se esplica por las leyes racionales de la lógica, y todo se funda en las bases legítimas de la Constitución.

La República no es provisional, no; cualquiera que sea su organismo interior, la República es definitiva. Así la legalidad de la República no ha sido puesta por nadie en duda dentro de España. Las Cortes que ocurrieron á la ausencia de los reyes y á la defensa nacional en los épocas años de 1808 á 1814: las Cortes que abrogaron los derechos de la rama de D. Carlos á la antigua corona de España; las Cortes que adelantaron á su grado

la mayor edad de doña Isabel II; las Cortes que reconocieron y sancionaron el destronamiento de la dinastía de Borbon; las Cortes, el poder mas permanente de nuestra nacionalidad, puesto que los reyes han desaparecido, y ellas han quedado, como el organismo propio de nuestro espíritu, las Cortes han proclamado la República; y todo el pueblo en uno y otro continente, doquier se estiende nuestra bandera, ha reconocido y acatado la legitimidad de esta proclamación.

Obsérvese la conducta de las autoridades. En cuanto recibieron noticia de que la República estaba proclamada, la acataron espontáneamente. Lo mismo los capitanes generales que los gobernadores civiles, lo mismo las audiencias de todos los territorios que los alcaldes de todos los pueblos manifestaron su adhesión á la Asamblea y su obediencia al Gobierno. Las clases conservadoras han reconocido la necesidad de esta transformación, y el clero ha confesado que espera ver mas asegurada su independencia religiosa y su derecho de asociación por la libertad de nuestras recientes instituciones que por la tutela de las últimas monarquías. El ejército ha proclamado la República en todas partes con fervoroso entusiasmo. Es necesario destruir falsos conceptos arraigadísimos en Europa respecto á la conducta de nuestro ejército. Créese vulgarmente que se ha sublevado á su arbitrio por erigir una dictadura militar y asegurar su predominio sobre las demás clases sociales. El ejército español, ejército de la libertad, ejército de la patria, ejército de la independencia, tiene algunos errores en su vida, algunas sombras en su historia. Pero digo la verdad si digo que estas sombras son excepciones. Jamás el ejército español ha constituido una dictadura militar. En todo tiempo, cuando la opresión ha sido durísima, la arbitrariedad insolente, el derecho olvidado, la seguridad individual atropellada, las leyes heridas, el ejército, nacido del pueblo é inspirado por el pensamiento del pueblo, ha vuelto sus armas en contra de la tiranía y á favor de la libertad. Estos antecedentes nos aseguran que en las contingencias de lo porvenir tendremos un ejército, así de la patria como de la República.

Principalmente conviene destruir la falsa idea de que nuestro pueblo sea un pueblo ingobernable y voluntarioso. Largo alejamiento de la vida pública por la fe ciega que tenía en los reyes, pudo eclipsar en su espíritu aquellas virtudes mostradas para gobernarse á sí mismo en los Parlamentos y en los municipios de la Edad Media. Pero llena de idealidad su conciencia, de entusiasmo su corazón; audaz y mesurado á un mismo tiempo; valeroso y sesudo; tan sereno y dueño de sí mismo en los azares de la guerra como en las crisis de la política; acostumbrado á obedecer y acatar las autoridades electivas, merced á sus arraigados hábitos municipales; con austera dignidad republicana aun bajo la misma monarquía, con la independencia personal de los mas ilustres razas, como base de su carácter; fanático á veces, pero siempre fanático por las ideas; desinteresado hasta la abnegación, y sufrido hasta el martirio, bien puede asegurarse que vivirá con gloria la vida difícil pero saludable de la libertad.

Europa entera debe comprender que el propósito mas constante y tenaz en nuestro pueblo, es el propósito de gobernarse á sí mismo. No hay en su carácter aquellas veleidades que pudieran hacer temer una caída desde las instituciones republicanas en la anarquía ó en la dictadura. Siempre que el pueblo español ha conseguido con verdadera oportunidad un progreso político, lo ha conservado con verdadera constancia. Desde 1836 ha tenido, mejor ó peor practicadas, mas latas ó mas restrictas, instituciones constitucionales; y no las ha perdido nunca, empleando, hasta en medio de las mayores revoluciones, sus procedimientos para entrar en plena democracia. Pues hoy el Gobierno de la República se halla resuelto á dar á ese pueblo una libertad electoral tan grande y omnimoda que pueda expresar su pensamiento y sus aspiraciones con sinceridad hasta aquí no siempre usada. Evitaremos severamente la influencia oficial, burocrática; y reprimiremos con severidad igual las imposiciones violentas de los partidos y de las turbas. Daremos todas las condiciones de seguridad á los mas tímidos para ejercer su derecho, y sostendremos el respeto que cada elector debe á los demás electores y á su propia soberanía. Y cuantos conocen la vida pública de los que han obtenido la inmerecida honra de fundar la República, saben que cumplirán fielmente su palabra.

Igual seguridad deben tener los gobiernos de Europa. Estos propósitos nuestros han de llevarles á comprender tarde ó temprano que somos un poder legal, en ninguna manera compuesto de conjurados, sino de legisladores, habituados á dar y á obedecer las leyes.

Y nosotros, tan celosos de nuestra autonomía, de nuestra independencia, no conspiraremos jamás contra la autonomía, contra la independencia de los otros pueblos: que así en nuestra política interior como en nuestras relaciones exteriores solo hemos de inspirarnos en el principio eterno de la justicia.

Tengo, pues, encargo especialísimo de todos los miembros que componen el Poder ejecutivo, encargo especialísimo para dar á entender que nuestra República no será una manzana de discordia arrojada en el seno de Europa. Estos cambios y transformaciones son completamente interiores, y ninguna relación tienen, ninguna, con los diversos problemas, políticos ó internacionales, planteados hoy en el mundo. Nuestro largo apartamiento de todo influjo europeo, que algunas veces ha podido mortificar el orgullo español, sirve hoy providencialmente á la regeneración de esta amada patria. Nada debemos á los que agitan el mundo desde las grandes ciudades que pueden llamarse las ciudades cosmopolitas, las capitales de la inteligencia y de las ideas. Considerábanos como pueblo muerto, grande por sus glorias, pero con la grandeza de las ruinas, á la manera de esos imperios soterrados bajo los arenales del Asia. La democracia española, en generosa venganza de este olvido, se recogía dentro de sí misma y meditaba sobre sus destinos, armonizando las ideas progresivas de nuestro tiempo con el genio nacional. Así no ha tenido nunca, no tiene hoy, ese vago cosmopolitismo que pudiera atarrear en el exterior, ni esos utópicos ensueños que pudieran en el interior crearnos dificultades sin cuento. Es una República originalmente nuestra, nacida del sentimiento nacional. Aunque otra cosa intentáramos, nuestra misma posición geográfica nos impone esta política, exclusivamente española. Y sería inútil decir que no pensamos ni en anexiones ni en crecimientos de territorio. Una República donde, como en la nuestra, hay tantos elementos municipales, no puede ser, no, República conquistadora. Su propia naturaleza la sujeta á este pensamiento: á organizar del mejor modo posible sus poderes, y á educar con elevación á sus ciudadanos. Tenemos territorio bastante á nuestra actividad en el mundo. Queremos conservarlo, y lo conservaremos á toda costa y en toda su integridad. Pero seríamos insensatos si pensáramos en aumentarlo, y menos por conquistas, ni directas que pudieran exponerlos á las glorias venenosas de la guerra y á los azares peligrosísimos del cesarismo, ni indirectas que pudieran llevarnos á desconocer en los demás

el principio que sobre todo amamos en nosotros mismos, el principio de la autonomía nacional.

Lo repito y lo repetiré mil veces. La independencia de España, por la dignidad de España, tenemos el mismo culto que todas las generaciones españolas. No queremos ni necesitamos que nadie nos reconozca el derecho de gobernarnos a nosotros mismos. Nos sentimos tan fuertes para ello, que nos basta el convencimiento de nuestra fuerza y la austera conciencia de nuestra autoridad. El gran pueblo que ocupa el Norte del continente americano, a pesar de las distancias, nos ha reconocido prontamente, y nos ha comunicado su fervorosa simpatía por esta nación, que descubriera con prodigios de genio y de valor la tierra de la libertad y de las democracias. La Confederación Suiza acaba de seguir su ejemplo, y ha bendecido desde sus santas montañas nuestra naciente República. Estos dos actos de dos pueblos libres, de dos pueblos democráticos, de dos pueblos republicanos, de dos pueblos amigos de todas las potencias, vienen a fortalecernos y a demostrarlos que no temen desmerecerse de la grandeza a que nos comprometen las nuevas instituciones, ni manchamos con escesos el nombre de las modernas democracias. Tengo derecho a esperar que el resto del mundo, después de mis leales explicaciones, saldrá de su reserva. Sería indigno de mí, dejaría de representar la energía de mi nación y de mi raza, si en sueños fantásticos me ciera mi esperanza. Tenemos grandes, inmensas dificultades que vencer. Vendrán complicaciones en el desarrollo de nuestra política, y en el peligroso tránsito de una forma a otra forma de Gobierno. Jamás se han ocultado a nuestra previsión y a nuestro patriotismo. Lo que podemos decir es que, mientras ocupemos nuestros puestos, estamos resueltos a fortalecer el orden interior y a respetar la paz de toda Europa. Pero ¡ah! que las naciones extranjeras no nos pidan energía y luego nos nieguen lo único que nosotros les pedimos, su concurso moral, para que así como hemos fundado en la legalidad nuestra República, la consolidemos en el orden más perfecto y en la amistad más estrecha con todas las naciones y todos los Gobiernos de la tierra.

Penetrado V. E. de las ideas que dejo expresadas, le será fácil secundar los propósitos del Poder ejecutivo de la República; y de su celo por el buen servicio espero que sabrá esmerarse en forma y ocasión oportuna a ese señor ministro de Negocios extranjeros, a quien leerá y dejará copia, si la desea, del presente despacho.

Madrid 25 de Febrero de 1873.

EMILIO CASTELAR.

Añadir a esta circular un comentario, una observación, una palabra, nos parecería una profanación de tan brillante documento.

Dirijamos una mirada a su autor como españoles que se enorgullecen de poseer un ministro de Estado que sabe hablar a las potencias extranjeras un lenguaje tan elevado.

Creían los envidiosos de glorias ajenas que el Sr. Castelar era un hombre de pura fantasía. Pues, si sus últimos discursos en la Asamblea nacional no lo hubiera demostrado, su circular a los representantes de España en el extranjero dejaría plenamente acreditado que el Sr. Castelar es tan eminente orador como hombre de Estado, severo, analítico, razonador y prudente.

Si de las instrucciones que se comunicaran a nuestros representantes en el exterior dependía que las potencias extranjeras reconociesen la legitimidad de la República española y la lealtad de sus propósitos, la circular del Sr. Castelar ha de conciliarle el respeto y la estimación general.

Asamblea Nacional.

PRESIDENCIA DEL SR. VICEPRESIDENTE GOMEZ.

Extracto de la sesión celebrada el jueves 27 de Febrero de 1873.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

El Sr. Labra: Señores representantes, inútil es que os diga que me hallo en una situación crítica y difícil. El asunto que se discute es grave, es de aquellos que exigen reflexión detenida, y todos estamos hoy atraídos por la gravedad de las circunstancias políticas. Además, vengo a consumir el sexto turno con los honores del que ha de resumir el debate y sin autoridad para hacerlo.

Pero aun cuando otros grandes y graves problemas no pesasen hoy sobre mi entendimiento, siempre sería para mí una situación muy grave aquella en que hubiera de pronunciar estas palabras, porque esta es la primera ocasión en que me es dado desde este banco poner al servicio de una gran causa lo poco que valgo; y lo debo hacer en

estos momentos críticos, cuando todavía no se han realizado todas las reformas políticas de nuestra patria, cuando por la grande modificación de los partidos es necesario reconocer esta República española, que es, después de todo, la única tabla de salvación y el último recurso de los partidos liberales.

Si no tuviera que hablar a una Asamblea republicana, que ha proclamado la íntima relación que existe entre los principios fundamentales y la forma de Gobierno, yo haría notar que contradicción tan grave habría de surgir entre el título primero de la Constitución y la esclavitud, que es por sí sola la afirmación más perfecta de todo lo contrario al principio que sirve de fundamento a nuestra Constitución.

Hoy, señores, que hemos abordado todos los problemas que están en íntima y verdadera correlación con los fundamentos y con la forma de Gobierno, sería bastante extraño que esta Cámara republicana fuese a abandonar este proyecto y a dar aplazamientos y reservas para aquello que se impone su propia conciencia como fundamental y primario: el derecho del hombre, imprescriptible, superior e independiente de todas las contingencias de tiempo y de lugar. (El Sr. Calderón Collantes: ¿Cuánto tiempo se tardó en realizar la abolición en los Estados Unidos?) Después contestaré a ese argumento, que me parece impropio de la ilustración de la respetable persona que me interrumpe.

Yo me esplico perfectamente lo que sucedía en los tiempos pasados, y creía que las grandes perturbaciones de los últimos días de la monarquía democrática tenían que venir mientras se conservase el doctrinamiento dentro de aquella situación, mientras fuese posible discutir que la libertad del hombre era asunto que podía reconocerse en la Península y no en Ultramar, porque al fin y al cabo vendríamos a convenir con el malogrado Pígaro, en que la libertad no era género ultramarino, y que los derechos naturales del hombre no tenían el carácter de una verdad absoluta.

Cuando por primera vez tuve la honra de sentarme en este sitio, anuncié a la revolución española que recibiría un golpe mortal si al mismo tiempo que en la Península no reconocía la bondad de sus principios en Ultramar. Entonces dije que la política de conciliación daría por resultado venir a discutir aquello que se llamaba derechos inaguantables, para de aquí llegar a la irreformabilidad del art. 33 de la Constitución. Tenía para ello una razón de principio. Si se estudian las cuestiones coloniales, se ve que ocupan el lugar más elevado en lo que se llama derecho público, trascendiendo al derecho de gentes; de modo que es un absurdo, en el terreno de los principios, resolver las cuestiones coloniales (como no se han resuelto desde el siglo XVI acá) pura y exclusivamente por el derecho privado. Si la cuestión se consideraba bajo el punto de vista colonial, nunca se necesitaba mas altura de miras ni mas conocimiento de todos estos vastos problemas que cuando se trataba de las colonias, a las cuales era preciso no considerar como factorías dispuestas para la mera explotación, sino como sociedades imperfectas con destino propio; pero si la cuestión se consideraba bajo el punto de vista de la metrópoli, entonces era necesaria otra grandeza de espíritu, otro criterio amplio y generoso, que no este amor egoísta y estrecho al terruño, que se quiere confundir con el patriotismo, y con el cual algunos pretenden tratar a las colonias.

Hoy, en una Asamblea esencialmente democrática, no se puede decir que el orden, la familia y la religión son incompatibles con la libertad, porque esto equivaldría a pedirme el sacrificio de todas nuestras conquistas revolucionarias; y ni siquiera que se tome por excusa la integridad nacional, que como he dicho muchas veces, no es respetable por sí cuando no está precedida del principio natural y lógico de la unidad nacional. Un segundo argumento se ha hecho sobre la competencia legal de la Cámara. Decía un señor diputado conservador que esta Cámara era su término medio entre Cámara soberana y Cámara Constituyente, y que no estaba dentro de la Constitución, puesto que el señor presidente del Poder ejecutivo había declarado que la Constitución regía en todos sus artículos, excepto en aquellos que tuviesen relación con la monarquía. Yo, hablando con el respeto que el Sr. Figueras me merece, debo decir que creo equivocadas sus opiniones. La Constitución no rige, puesto que no rige el art. 33, ni los que a él se refieren, ni los que hacen relación a las dos Cámaras y a la organización del poder.

¿Sería extraño, señores, que fuéramos incompetentes para discutir una ley de abolición de la esclavitud, estando esta Asamblea compuesta de las dos Cámaras que antes existían, y habiéndose reunido sin protesta de nadie para abolir el art. 33 y aceptar la renuncia del que fué rey de España?

El segundo punto de vista que los señores representantes han tenido ocasión de examinar, guiados por los oradores conservadores es la cuestión económica, y aquí debo protestar contra la

haberme llevado muy lejos si no me hubiera puesto en guardia. Las apariencias me son contrarias. No quiero que se abuse de ellas.

—De seguro abusarán si Vd. no me deja tomar la iniciativa, le respondí. Conozco de fama al príncipe Titiane, y le creo capaz de realizar la amenaza que le ha dirigido. Una noche cualquiera, tal vez esta misma, acalorado por el vino, es capaz de dar conocimiento a sus amigos de algunos párrafos de estas cartas. Es menester impedir esto.

La condesa daba claras muestras de su angustia.

—¿Y qué hago? dijo.

—Facilitarme todos los datos necesarios para impedirlo.

—Debe tener diez cartas, respondió sonrojándose. Están dentro de una caja de piel negra con un retrato mío, del fotógrafo Adam-Salomon, y según me ha dicho debe estar colocado en el doble fondo de su *nécessaire* (1) de tocador.

Tantos y tan minuciosos detalles no podían dejarme sombra de duda sobre la clase de las relaciones que habían mediado. Pero mi corazón estaba tan subyugado, que no pensaba sino en darme de la situación de la condesa.

—Sabe Vd. dónde vive el príncipe?

—En la fonda Imperial.

—Gracias. Ahora permítame Vd. que me vaya. Pero me cogió la mano, y con tono de angustia, me dijo:

(1) Es tan vulgar ya la palabra *nécessaire* y al propio tiempo tan difícil de sustituir por otra castellana, que la dejamos en francés, seguros de que al lector no le es necesario más. (Nota del traductor.)

costumbre, generalizada, de hablar como si tratase de la abolición de la esclavitud de Cuba. Yo no he oído ni un solo argumento contra la abolición de Puerto-Rico; he escuchado las consideraciones que muchos oradores han hecho sobre este particular, manifestando que Puerto-Rico no se encuentra en las condiciones que Cuba. Figúrase que yo digese ahora: la mayor parte de los esclavos de Cuba son bozales introducidos contra las leyes de los años 17 y 45, y respecto de cuya libertad está protestando cada vez con mas energía el gobierno inglés, que dió sobre ellos 40 millones de reales; considerad que hay 6.000 desgraciados que después de ser emancipados han vuelto a la servidumbre mediante unos contratos infames; considerad que del censo publicado hace pocos días, aparece que nadie da cuenta de los esclavos del departamento Oriental, de hecho libres; considerad que otra parte de los esclavos de Cuba son libres de derecho, porque sus poseedores, los insurrectos, han renunciado a ellos, y porque el Estado se ha incautado de una buena parte de ellos, siendo notorio que, según el art. 5.º de la ley de 1870, el Estado no puede poseer esclavos.

Se ha dicho también que no debe olvidarse lo que ha sucedido en las Antillas inglesas, francesas y en los Estados Unidos; y en este punto han padecido un error todos los señores que han terciado en el debate. Si hay un hecho perseverante en la historia de la abolición es que la abolición siempre ha sido inmediata, y que no ha habido nación alguna que habiendo proclamado la abolición gradual haya llegado a realizar su objeto.

Se ha citado el ejemplo del Brasil. ¿Y qué ha sucedido en el Brasil? En 1871 se dió una ley de abolición gradual, con la cual se ha confundido la ley del Sr. Moret, que no fué una ley de abolición sino una ley preparatoria; ¿Y cuáles han sido los efectos de la ley del Brasil? No pueden calcularse todavía. El Sr. Malheiro me afirma que es deplorable; pero de todos modos, aun no puede argumentarse con ese ejemplo en contra de lo que estoy diciendo.

En Portugal se publicó una ley de extinción, no de abolición, sin fijar la época en que los esclavos habían de ser declarados libres; y esa ley necesitó reformarse tres veces, y los señores representantes saben bien que una de las cuestiones que hoy preocupan mas a Portugal, es la cuestión de las colonias de Macao y Angola, donde hay todavía esclavos.

¿Y los Estados Unidos? Cuando yo oigo decir que somos mas abolicionistas que Lincoln, que nunca quiso la abolición inmediata y solo la estableció como medida de guerra, me asombro. Eso no es exacto. La posición y las circunstancias de los Estados Unidos no son las mismas que las nuestras; allí la cuestión de la esclavitud era antes que todo una cuestión constitucional; allí ha habido siempre dos tendencias: una la de los Estados que querían emanciparse cada vez mas, y otra la del poder central, que quería hacer que el Congreso tuviera cada vez mas facultades.

Por eso Lincoln, que reconocía en cada Estado el derecho de resolver las cuestiones de la esclavitud, y quería, sin embargo, que el Congreso la resolviera, tenía un gran empeño en conseguirlo, porque eso daba una gran fuerza a la idea centralizadora; pero aquí no hay esa cuestión; esta Asamblea puede perfectamente resolver sola la esclavitud, como no podía hacerlo el Congreso de los Estados Unidos. Además, si bien es cierto que la ley de 1862 fué una medida de guerra sobre los Estados rebeldes y en favor de 3 millones de esclavos, la enmienda 14 de la Constitución, la ley de 1863, y que dió libertad a otro millón de negros de Estados amigos, fué una ley eminentemente política; y después vino la enmienda 15 reconociendo derechos políticos a los esclavos.

Dejando ya estos argumentos relativos al Brasil y a los Estados Unidos, ¿qué se ha hecho en otros países? ¿No se ha hecho en Inglaterra la abolición inmediata? Se empezó por dar una ley en 1833, en que se daba a las colonias el derecho de optar por la abolición inmediata o la abolición aplazada; alguna de las colonias inglesas, la mas adelantada, Antigua, aceptó la abolición inmediata; y si bien sufrió algo momentáneamente en su producción, pronto consiguió reponerse, al paso que en aquellas otras, como la Jamaica, Trinidad, etc., en que se quiso hacer la abolición aplazada, no se originaron mas que conflictos y perturbaciones, llegando al extremo de tener que declararse la abolición inmediata a petición de los mismos poseedores.

El señor Vicepresidente (Gomez): Habiendo pasado las horas de Reglamento, se suspende esta discusión.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa, los dictámenes de la comisión de actas aprobando las de Murcia y Arenas de San Pedro; y proponiendo la admisión de los Sres. Cayula y Muñoz.

Pasaron a la comisión varias enmiendas al presupuesto de Fomento.

Se concedió licencia al Sr. Fernandez Izquierdo. El Sr. Vicepresidente (Gomez): Orden del día

—¿Le va Vd. acaso a desafiar?

—Si con eso pudiera conseguir mi objeto, lo haría en el acto. Pero de ese modo, si me mata, usted no tendrá sus cartas, y si al contrario, soy yo quien lo mato, también se queda Vd. sin ellas. Irán a manos de los herederos del príncipe. Por mi parte, yo sería preso o me vería en la necesidad de huir, no pudiendo ya servirle de nada. No. En tales circunstancias es menester menos fuerza que maña, y mas ingenio que violencia. Todos los medios son lícitos contra el hombre que ha pensado en cometer una acción tan infame. Encontraré alguno, estoy seguro.

—Siguí, sin embargo, deteniéndome.

—Seguramente, me dijo, es Vd. un hombre honrado, y Vd. no pensará en venderme.

Esta duda era ofensiva, pero la condesa estaba en una situación tan triste, que se lo perdoné de buen grado y me limité a contestarle:

—¿Y qué interés podría tener en ello?

XVII.

Estaba enteramente resuelto a hacer lo preciso para quitar al príncipe Titiane las cartas de la condesa. No sabía, sin embargo, cómo, de qué modo podría cumplir mi propósito. Empecé por buscar hospedaje en la misma fonda que él. Tuve la suerte de hallar un cuarto desocupado en el mismo piso que el suyo. El departamento del príncipe, de tres cuartos, sala, alcoba y cuarto de tocador. En tanto que uno de los criados del hotel colocaba mi baul le hice hablar con maña sobre las costumbres del huésped vecino. Este criado parecía animado de cierto rencor contra el prin-

para mañana; Actas, y los demás asuntos pendientes, empezando por el presupuesto de Fomento. Se levanta la sesión. Erán las seis y cuarto.

Noticias.

El alcalde de Carcagente, al frente de 70 individuos y cuatro concejales, han batido la partida carlista que se había formado en las inmediaciones de aquella localidad, haciéndoles 17 prisioneros, entre ellos un cura, y armas, boinas y municiones, cayeron también en poder de aquellos patriotas.

El comandante Riera participa al Gobierno que la columna Fontana ha sorprendido a la facción Madrazo en la venta del Coscajar, cerca de Used, partido de Daroca, haciéndole 33 prisioneros y cogiéndole armas, caballos y municiones.

El coronel Jaulet derrotó a la facción carlista de Primajas (Palencia) haciéndole 25 prisioneros y cogiéndole armas y municiones. También prendieron al cura y al médico de la partida.

El salvaje cura Santa Cruz ha fusilado a una mujer, cuyo marido tuvo algunas confidencias con el gobernador civil de Vitoria, sobre las facciones.

La columna Cabrinetti victoreó con entusiasmo la República a su entrada en Girona.

El resto de la partida de Madrazo que no entró ayer en la provincia de Zaragoza, se dirige a la estación de Alhama, con objeto de sorprender a los empleados de la misma, e impedir de ese modo la circulación de los trenes.

Se han acogido a indulto 19 carlistas de la facción Rozas, diseminada en Oviedo.

Las fuerzas militares de la provincia de Lérida, aunque se decía que no estaban dispuestas a salir en persecución de los carlistas, lo hicieron anteayer bajo las órdenes del brigadier Arrando, llenas de entusiasmo.

En el Escorial han formado patrullas los vecinos, recorriendo las calles por la noche, con objeto de evitar la entrada de los carlistas en el pueblo.

Ha aparecido en Orense, marchando hacia Lugo, una partida carlista de 20 hombres.

La partida mandada por Antonio Gonzalez pasó la noche de ayer en Espejo, donde exigió 200 rs. Se sabe que esta partida es el resto de la de Mochon, que fué batida en Burgos.

Los cabecillas Campos y Gomez Bernada, con una partida de 100 a 140 hombres, han cortado la línea telegráfica entre Bilbao y Santander.

Parece que en Barcelona ha habido estos días síntomas de intranquilidad.

De un día a otro presentará el Gobierno a la Cámara el proyecto de ley fijando la mayor edad a los 20 años.

Anoche se leyó en la Tertulia Progresista una carta del general Milans del Bosch, en la que ofrecía a la República su mas leal y decidido apoyo.

El brigadier Carmona dirigirá mañana una alocución a la Milicia ciudadana, de la que se repartirán algunos miles de ejemplares entre los voluntarios de la República.

Ayer volvieron a formarse grupos delante de la Asamblea nacional con carácter pacífico.

Parece que será aprobada la propuesta de ascensos que de Cataluña remitieron las últimas autoridades militares a favor de los oficiales y jefes de algunas columnas que están operando contra los carlistas.

Leemos en un colega:

«Vemos con satisfacción que se lleva adelante con actividad la organización de los vecinos honrados y pacíficos de los barrios de Madrid para la defensa local de los mismos en caso necesario.»

La dirección, en casi todos ellos, se ha encomendado a los alcaldes de barrio respectivos.

Las agrupaciones no tienen carácter político, y se reducen a establecer el auxilio mutuo en los casos de alarma, incendio y alteración del orden.

En algunos barrios se ha decidido que un individuo por cada calle sirva de auxiliar al alcalde

cipe, por haber sido mal tratado por éste, y por lo tanto se hallaba propenso a la expansión. Por él supe que el príncipe salía por la mañana para ir a los baños, volvía a cambiar de traje y almorbaba en el entresuelo en un gabinete aparte. Durante el día entraba y salía continuamente y sin regularidad. Por la noche estaba siempre borracho. Por lo tanto, resultaba que por la mañana era la hora mas a propósito para poder penetrar en su cuarto.

Apenas me ocurrió esto, ya creí seguro el éxito de mi empresa. Una puerta de comunicación, cuya llave estaba en poder del amo de la fonda, unía nuestras habitaciones. Era inútil tratar de hacerse con la llave. ¿De qué manera había de forzar la puerta sin dejar señales de la violencia? Me fui a pasear para discurrirlo. Confieso que no sentía ni el mas leve escrúpulo. Los peores medios me parecían buenos para obtener mi fin. Lo que yo meditaba hacer por la condesa no podía ser considerado como un crimen; pero aun cuando hubiera sido necesario cometerle, creo que en aquel momento no hubiera retrocedido en el cumplimiento de mi propósito.

XVIII.

Aquella misma noche fui a su casa. Acababa de comer; estaba sola, sus niños jugaban en el jardín. Me recibió como si fuese un amigo antiguo. Durante las dos horas que estuve a su lado no hice ni la menor alusión al loco amor que me inspiraba. Tal vez esto la sorprendió porque no debía haberle costado mucho trabajo el adivinar mi pasión; pero en un momento como aquel me hubiera

(Se continuará.)

Folleto.

LA CONDESA DE CHALIS

LAS COSTUMBRES DEL DIA (1867.)

Estudio por Ernesto Feydeau.

Traducido al castellano por

(Continuación.)

mas de su corazón que de su criterio, ha tenido la desgracia de emplear mal su cariño.

Pero al oír esta frase, que sin duda esperaba, me miró de frente, y con altivez y con un arrebatado de que nunca la habría creído yo capaz, me dijo:

—¿Qué es lo que Vd. se figura?

Comprendí lo que deseaba, y para agradarla, facilité la mentira de que yo no podía ser víctima; continué diciendo:

Creo que entre Vd. y el príncipe ha mediado una correspondencia que, mal interpretada por un auditorio poco benévolo, podría hacer creer que Vd. se había dignado honrarle mas de lo que se merece.

—Tiene Vd. completa razón, me contestó.

Volví a mirarme. Parecía que quería cerciorarse de mi sinceridad.

—Llegó a persuadirse de ella.

—No ha habido nada entre él y yo, sino vanidad por su parte, y por la mía una ligereza que podía

del barrio para la designación de los vecinos que hayan de prestar servicio en cada caso.

En el de la Abadía de los capitalistas se han obligado a costear el armamento preciso para los vecinos de la demarcación.

Un horrible asesinato se ha cometido hace pocos días en la villa de Santo Tomé. El secretario de aquel ayuntamiento ha sido asesinado por una turba de malhechores, según leemos en una carta que se nos ha facilitado, atravesándole el corazón de un balazo, é intentando atropellar haciéndoles fuego á sus hijas, que fueron á recoger el cadáver. El juez de Cazorla, cabeza del partido, instruye las oportunas diligencias en averiguación de los autores del hecho, y sentimos que sucesos de esta índole, que tan poco dicen en favor de nuestra patria, se repitan con frecuencia tal.

Muy pronto se presentará á la Asamblea la reforma de ley electoral en cuanto se refiere también á la constitución de los ayuntamientos.

Parece que la Liga se mueve en todos sentidos con objeto de que la abolición de la esclavitud no se vote por la Asamblea. Respondiendo á estos propósitos, tenemos entendido que se ha trabajado mucho acerca de algunos espíritus republicanos, fácilmente inflamables, y cerca también de la milicia y algunos cuerpos del ejército, proclamando la necesidad de la disolución de la Asamblea.

El Gobierno admite cuantas dimisiones se le presentan, respondiendo así á un acuerdo tomado en Consejo de ministros.

Hoy no se confirmaba la dimisión de su cargo había presentado, según se decía ayer, un alto funcionario del orden judicial.

Apenas quedan ya barrios en los que no se haya formado la guardia de los vecinos, dispuestos á resistir todo ataque que pudiera fraguarse contra los intereses públicos y la seguridad personal á la sombra de la bandera republicana.

Hemos oído que la publicación de nuestro colega *La Tertulia* se suspende sola y exclusivamente por motivos particulares de su redacción, y no por disidencias políticas surgidas, como suponen los periódicos moderados, en el seno del antiguo partido radical, y hoy identificado completamente con el afianzamiento de la República.

Hoy ó mañana saldrá del Norte en dirección á esta capital el general Pavía.

La familia del duque de la Torre ha salido para el extranjero. El general Serrano, que tenía también formada su resolución de partir, se ha detenido en Madrid por exigencias de sus amigos, que esperan pronto sucesos favorables á sus miras.

El general Caballero de Rodas ha salido precipitadamente para París.

El brigadier Sr. Díaz Harraza, que servía en Cataluña á las órdenes del general Gamín, ha regresado ayer á Madrid.

Al ser conducidos á Zaragoza los confinados del estinguado presidio de Cervera, se han fugado cinco de éstos por las ventanillas de los coches en que iban.

La audiencia de Sevilla ha nombrado á uno de los jueces de Córdoba para que, con facultades especiales y en comisión, pase á Montilla para instruir sumaria sobre los últimos sucesos acaecidos en dicha población.

Del pueblo Cinco Villas (Zaragoza) se refiere el lamentable suceso de haber sido encontrados uno de estos últimos días dos vecinos de aquella localidad, padres de una numerosa familia, horriblemente degollados, y otro que habitaba en la misma casa gravemente herido. Es indescribible la indignación que tan espantoso crimen ha producido en los vecinos del pueblo, que desean ver pronto un ejemplar castigo para los criminales caso de ser habidos.

Los obispos católicos de Irlanda se reunirán en Dublín durante la semana próxima para ponerse de acuerdo sobre la educación universitaria.

El general conde Dumas, ayudante de campo que fué del rey Luis Felipe, falleció el miércoles en Passy á la edad de 73 años. Era hijo del general Mathieu Dumas, el célebre historiador militar. En 1823 formó parte de la expedición de España, y en 1837 se halló en el sitio de Constantina, donde fué gravemente herido. General á los 41 años de edad, le esperaba una brillante carrera cuando estalló la revolución de Febrero, y no vaciló en seguir fielmente en el destierro al príncipe

de quien era ayudante de campo. Después de las jornadas de Julio de 1830 la reina María Amelia encargó al general Dumas que acompañase al Brasil á su nieto, el conde de Eu, que debía casarse con la heredera del trono imperial. El general Dumas regresó á Francia después de la muerte de la reina María Amelia.

Los artistas valencianos ya tienen casi terminados los trabajos que han de figurar en el concurso que á mediados de Marzo tendrá lugar en Sevilla.

Hoy debe llegar á Madrid nuestro querido amigo el Sr. D. Ricardo Pita, cuya dimisión del cargo de gobernador de la provincia de Avila fué admitida por el gobierno de la República en decreto inserto en la *Gaceta* de ayer.

La llegada del Sr. Orense á Madrid ha sido saludada por todos los periódicos publicanos. Creemos digno al consecuente republico de estos homenajes, debidos á sus especiales circunstancias y larga historia de sacrificios hechos siempre en aras de la libertad y de democracia.

Ha llegado á Madrid el Sr. D. Servando Ruiz Gómez.

Telegramas.

Paris, 23.

En la Bolsa se han cotizado:
El 3 por 100 francés, á 56,35.
El 5 por 100 id., á 90,75.
El exterior español, á 23 3/4.
Consolidados ingleses, á 92 1/2.
En el Bolsin se han hecho:
El exterior español viejo, á 24,00.
El de 1872, á 20 23,00.
El interior español á 20 7 1/2.

Habana (sin fecha).

El famoso general insurrecto Rubalcaba ha sido prisionero.

De orden de la autoridad ha sido recogido el periódico de Madrid *«El Eco de la Patria»*.

Nota. Acausa del mal estado de las líneas no se han recibido aun los telegramas de ayer y hoy.

Paris 26 (tarde).

El gobierno de Suiza ha reconocido oficialmente la República española.

Paris 26.

D. Alfonso de Borbon ha sido llamado de Viena por su madre doña Isabel.

Debe llegar esta noche á Paris.

Londres 26.

Italia, Austria y la mayor parte de los gobiernos europeos mantendrán relaciones oficiales con España hasta que se organice la República.—*Fabra*.

Espectáculos.

En el anunciado baile que tendrá lugar el domingo en el concurrido teatro de la Opera, habrá diferentes regalos que han de sortearse entre los concurrentes, de joyas de valor y de mérito artístico. Los preparativos que para esta fiesta se hacen, son dignos del público y de la empresa del coliseo de Oriente.

Ya se está ensayando en el mismo teatro la gran ópera del maestro Mercadante, *La Vestale*.

Ha llegado á Lisboa la conocida actriz señora Civil, procedente de la Habana, Méjico, Lima, Chile y Buenos Aires, la cual antes de salir para Gibraltar dará en Lisboa funciones en español ó en italiano.

En el popular teatro de Novedades se están haciendo los preparativos necesarios para poner en escena una comedia de magia que no dudamos seguirá atrayendo la numerosa concurrencia que constantemente favorece aquel teatro.

En el teatro de la Opera se activan los ensayos de *Ruy Blas*, de Marchetti, de cuya interpretación están encargadas la Sra. Pasqua y Fite-Goula y los señores Barbaccini y Rota. Para esta obra se están pintando algunas decoraciones.

En el teatro Principal de Cádiz se están representando las zarzuelas *Pepe-hillo*, *Robinson* y *Mefistofeles*.

Una de las piezas catalanas que indudablemente han obtenido mas éxito en el teatro del Odeon, de Barcelona, durante la presente temporada, fué la titulada: *De panca'l sol*, y escrita por el señor D. Jaime Piquet. El público no cesó un momento de reír y aplaudir desde la primera frase

á la última de dicha pieza, llamando á la escena al autor.

También en el teatro del Circo de dicha capital se está ensayando para ser próximamente puesta en escena una nueva zarzuela, de la cual se hacen grandes elogios, y que con el título de *El moro Benant*, ha escrito un autor sumamente aplaudido.

Oficial.

GACETA DEL DIA 27.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Estracto de los partes recibidos en este ministerio hasta la madrugada de hoy:

Provincias Vascongadas y Navarra.—El coronel Loma, con las fuerzas de su mando, encontró y batió anteayer á la facción entre Noarre y Marchumenta, dispersándola y cogiéndole cinco prisioneros armados. Las columnas del brigadier Fernandez y coronel Costa atacaron también el mismo día á la facción Santa Cruz, que ocupaba las fuertes posiciones de Araoz, de las que fué desalojada, dispersándose en pequeños grupos que huyeron en dirección de Alava.

Cataluña.—Las fuerzas al mando del coronel Medevilla alcanzaron en la tarde del 24 á la facción Quico, fuerte de 300 hombres; obligándola á desalojar las posiciones que ocupaba en las Pobladas, persiguiéndola hasta las montañas de Montagut, donde se dispersó.

Las facciones reunidas de Bosch, Barrancot y otros cabeceillas, con 350 hombres y 40 caballos, fueron alcanzadas y batidas el día 21 por la columna del comandante de caballería D. Saturnio Andrade, habiéndolas desalojado de las posiciones que ocupaban cerca de Vilator, así como de las casas de dicho pueblo, donde intentaron su última defensa, habiéndoles causado doce heridos. La columna tuvo dos heridos y dos contusos de la clase de tropa.

PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPUBLICA.

Decreto dejando sin efecto el nombramiento de D. Alberto Aguilera, para la Coruña, y de don Gregorio Arnedo, para Oviedo.

Se admite la dimisión: á D. Celestino Miguel, de Zaragoza; á D. Ricardo Pita, de Avila; á don Mariano de Quintana, de las Baleares; á D. Tomás Perez Gonzalez, de Ciudad-Real; á D. José Muñoz y Gaviria, de Guipúzcoa; á D. Juan Ruiz de Castañeda, de Jaen; á D. Julian Garcia Rivas, de Leon; á D. José Casal, de Orense, y á D. Joaquín Bueno, de Salamanca.

Se declara cesantes: á D. Vicente Peset y Pidal, de Burgos; á D. José Tercero, de Badajoz; á D. Eduardo March, de Castellón; á D. Ricardo Lopez, de Teruel; á D. Antonio Arriola, de Zamora, y á D. José Sanchez Tagle, de Lérida.

Se nombran gobernadores civiles:

De la Coruña, á D. Manuel Pedregal Cañedo. De Burgos, á D. Eladio Lezama. De Zaragoza, á D. Victor Pruneda. De Almería, á D. Antonio del Val. De Badajoz, á D. Juan Galán. De Baleares, á D. Eusebio Pascual. De Castellón, á D. José Anselmo Clavé. De Ciudad-Real, á D. Francisco Jimenez de Guinea.

De Guipúzcoa, á D. José Castilla y Escobedo. De Jaen, á D. José Calatayud. De Leon, á D. Prudencio Sañudo. De Orense, á D. José Gomez Munay. De Salamanca, á D. Eustaquio Santos Manso. De Teruel, á D. Marceliano Isabal. De Zamora, á D. César Ordaz Aveilla. De Cuenca, á D. Agustín Quintero. De Oviedo, á D. Fermín Villamil. De Vizcaya, á D. Luis Leon. De Lérida, á D. Manuel Bes y Hediger.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Decreto admitiendo la dimisión que del cargo de subsecretario de dicho ministerio de Gracia y Justicia ha presentado D. José Rivera; y nombrando para este puesto á D. Manuel Ruiz de Quevedo, abogado del ilustre colegio de esta capital.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Decreto nombrando vocales de la junta calificadora para el examen de los que pretendan ingresar en el cuerpo de aspirantes al ministerio fiscal, que deben llenar las vacantes que ocurren hasta 31 de Marzo de 1874: D. José María de Cáceres, magistrado del tribunal Supremo; D. Juan Fernandez Palma, que lo es de la audiencia de Madrid; D. Victor Arnau y D. Luis Silvela, cate-

dráticos de la facultad de derecho de la universidad central, y D. Fernando Vida, D. Francisco de Paula Lobo y D. Vicente Romero Giron, abogados propuestos en terna por la junta de gobierno del ilustre colegio de Madrid.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Decretos admitiendo la dimisión á D. Saturnino Celorio Rubin, secretario del gobierno civil de Madrid, y á D. Andrés Solís, oficial de la clase de primeros, en comisión, del ministerio de la Gobernación.

La temperatura máxima de Madrid fué ayer de 12,1 grados y la mínima de 7,1.

Ayer llovió en Albacete, Badajoz, Cuenca, Huelva, Jaen, Logroño, Salamanca, Segovia, Zamora y Zaragoza.

VOLUNTARIOS DE LA REPUBLICA.

Servicio nombrado para el 28, á las ocho de la noche, en el principal de los Voluntarios de la República y diputación Provincial.—Decimo batallón.—Jefe de día, señor teniente coronel del 5.º batallón, D. Juan Diaz Padilla.—Capitan de E. M. D. Manuel Caballero.

El brigadier jefe de E. M. D. GARMONA.

SANTO DEL DIA.

San Roman, abad y fundador y San Macario y compañeros mártires.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos segundo semestre de 1872, número 75 de sorteo, carpeta 1.881 á 90 de señalamiento.

BOLSA DE MADRID DEL 27.

FONDOS PUBLICOS.	Ult. p.º	Carret. y sociedades.	Ult. p.º
3 por 100 consolidado...	21-40	Abril 1850, 4.000...	00-80
Titulos pequeños...	21-30	Junio 1851, 2.000...	00-50
Avila...	00-00	Agosto 1852, 2.000...	00-00
A fin de mes...	00-00	Agosto 1853, 2.000...	00-00
Inscrip. del 5 por 100...	00-00	Marzo 1853, 2.000...	00-00
3 por 100 exterior...	20-50	Julio 1856, 2.000...	00-00
Materia del Tesoro...	00-00	Obras publicas 1858...	51-00
Personal...	00-00	Ferro-carriles 2.000...	45-00
Sisas...	00-00	Id. nuevas 2.000...	00-00
Oblig. municipales...	00-00	Id. id. 30.000...	00-00
Emprestio Eclairer...	00-00	Id. nuevas 20.000...	00-00
Billetes hipotecarios...	101-00	Alar á Santander...	00-00
Id. Banco de Castilla...	00-00	Banco de España...	102-00
Bonos del Tesoro...	67-50		
Cantidades pequeñas...	67-80		
Y. Diciembre de 1872...	00-00		
Id. Marzo de 1873...	96-00		
Dos vencimientos...	00-00		
R. de la Caja de Dep...	75-00		

El consolidado ha bajado 5 céntimos; los bonos 50, los resguardos de la Caja 1,50, los ferro-carriles 50. El exterior ha tenido una alza de 5 céntimos.

CAMBIOS OFICIALES SOBRE PLAZAS DEL REINO.

PLAZAS.	Daño	Benf.º	PLAZAS.	Daño	Benf.º
Albacete...	1/4	Lugo...	par.		
Alicante...	1/2	Malaga...	par.		
Almería...	1/4	Murcia...	1/4		
Avila...	1/2	Orense...	par.		
Badajoz...	1/2	Oviedo...	1/2		
Barcelona...	1/2	Palencia...	1/2		
Bilbao...	1	Pamplona...	5/8		
Burgos...	5/8	Pontevedra...	1/2		
Cáceres...	par.	Salamanca...	par.		
Cádiz...	1 3/4	San Sebastian...	1		
Castellón...	par.	Santander...	1/2		
Ciudad-Real...	1/4	Santiago...	1/4		
Córdoba...	1/2	Segovia...	par.		
Coruña...	3/8	Sevilla...	1		
Cuenca...	1/4	Soria...	par.		
Gerona...	1/4	Tarragona...	1/2		
Granada...	1/2	Teruel...	par.		
Guadalajara...	5/4	Toledo...	1/2		
Huelva...	1/4	Valencia...	7/8		
Huesca...	1/4	Valladolid...	1/4		
Jaen...	par.	Vitoria...	5/8		
Leon...	1/2	Zamora...	par.		
Lérida...	par.	Zaragoza...	1/2		
Logroño...	5/8				

ESPECTACULOS DE HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—No hay función.
ESPAÑOL.—No hay función.
ZARZUELA.—No hay función.
CIRCO.—No hay función.
ESLAVA.—A las 8.—El sobrino de mi tia.—Los desamparados.—Un cuarto desahogado.—Cuadros disolventes.
ROMEA.—A las 8.—Polos opuestos.—No me afija usted!—El secreto.—Cuadros disolventes.
CAPELLANES.—A las 8.—Los obreros.—Alza Pili!—Consecuencias del Alza Pili!—Manojos de espárragos.—Baile.
VARIEDADES.—A las 8 1/2.—Lluvia de oro.—Entre mi suegra y mi tia.—Alza y baja.—La mamá de mi mujer.

MADRID.—1873.

IMPRENTA Á CARGO DE D. TEOFILO LUCIUX, Calle de Isabel la Católica, núm. 25.

SECCION DE ANUNCIOS.

PRECIADOS, 70.

LA FUNERARIA.

EFFECTOS Y SERVICIOS PUBLICOS.

Especialidad en la construcción de atahudes y urnas fúnebres de madera y metal.

Este establecimiento cumple la triste misión de facilitar todos los efectos que se hacen necesarios después de un fallecimiento, y de practicar las diligencias que las leyes civiles y religiosas exigen.

Se encarga de embalsamar los cadáveres y de hacer los traslados dentro y fuera de la capital.

Los avisos de provincia por telégrafo, son servidos en el acto.

El servicio es permanente día y noche.

ADVERTENCIA.

No teniendo sucursal alguna, se previene al público no se deje sorprender por los que, tomando nuestro nombre, abusen de su buena fe.

Vinos de Oporto y Madera.

Se venden algunas cajas á precios muy bajos. Plazuela de la Morería, 7, principal.

LA CASA-REFUGIO DE NOE, GRAN AGENCIA UNIVERSAL.

Preciados, 26, principal.

FACILITA DINERO sobre fincas, alhajas, muebles de lujo, alquileres, papeletas del Monte, papel del Estado, libranzas del Giro mutuo, letras, pagarés, facturas, abonos á los empleados, libramientos de obras públicas, cupones 3 por 100 consolidado, expedientes aprobados pendientes de pago en los ministerios y en la deuda, liquidados ó reconocido el derecho y la personalidad, etc., etc.

NEGOCIOS.—Matrimonios civiles y canónicos, compra, venta y cambio de fincas, consultas, demandas, litigios, exhortos, busca de documentos y personas, cuartos desahogados, de huéspedes y en compañía, colocación de sirvientes y cuanto concierne á la PRIMERA AGENCIA DE ESPAÑA, cuyo Director es la mejor garantía después de 17 años de constante práctica sin la menor acusación presentada ante los tribunales de justicia.

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS, CALLE DE PRECIADOS, NÚMS. 21 Y 23.

Chalecos de varias clases, desde 24 á 70 rs.
Pantalones... 46 á 140
Cazadoras... 80 á 210

Parques, capas y carrikis de varios precios.

VINO DE VALDEPEÑAS,

á 28 rs. arroba y 1 1/2 botella; pasas superiores de Málaga, á 44 rs. arroba y 2 rs. libra; latas de sardinas enteras, medias y cuartos á 10, 5 y 2 1/2 rs. una; ostras frescas, á 5 rs. barril; pimientos á 5 rs. bote; almendras tostadas, á 4 rs. libra; aceitunas reina á 2 1/2 rs. libra y 9 rs. barril; vinos y licores del reino y extranjeros; legumbres de todas clases, á precios reducidos.

Leon, 7, y Espoz y Mina, 12 (D)

PRESTAMOS SOBRE ALHAJAS.

papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.—Baratura, prontitud, reserva al hacer las operaciones.—Calle de Preciados, núm. 15, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro, á precios fijos y baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay en venta, y se da gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden ni empeñan alhajas de doble, de platina, ni piedras falsas, y si solo de oro de plata y piedras finas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos papel del Estado libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones.

SASTRERIA FRANCESA, CALLE DEL CARMEN, NUM. 6, MADRID.

Casa de confección á la medida con elegancia y economía, tanto en lo barato como en lo superior.

Se hacen Capas de buen paño, desde... 35 pts. en adelante
Cazadoras y americanas... 20
Sacos y chaqués... 40
Levititas y chaqués negros... 40
Pantalones de pañetura... 10
Chalecos... 4
Carrikis y Milors... 30

NOTA. En casos urgentes, se entregarán las prendas á las doce horas de tomada la medida.

TOPICO BORRELL

para el alivio instantáneo y la curación de los callos, ojos de gallo, juanetes, etc.

Hace ya mucho tiempo que goza de gran crédito esta preparación cuyos efectos son debidos, tanto á su composición, como á su forma especial. Nadie ignora que aislando la parte dolorosa de un callo del frote y de la presión, se produce un bienestar instantáneo. Este es el resultado del TOPICO-BORRELL. Con la insensibilidad conseguida, y ayudada después por los medios que indicamos en el prospecto que acompaña al medicamento, se determina la curación completa, más ó menos inmediata.

Nota. Toda caja deberá exhibir que vaya acompañada de una explicación, revestida de la firma y rubrica de BORRELL hermanos, igual á la presente.

Madrid, puerta del Sol, números 5, 7 y 9, á 10 rs. cajita.—Barcelona, calle, del Asalto, 52.

ZAPATERIA ARAGONESA,

plaza de Santo Domingo, núm. 12, frente á calle de la Bola.

Precios.—Botinas para caballero, de becerro y chagren, una suela, á 50 rs., y con doble suela á 56; de charol, cañas de satén, á 38; de vaca y becerro mate, á 44 con doble suela. Para señora: de rosas bajas, á 20 rs.; altas, á 22; de chagren bajas, rebatidas, á 26; altas, á 30; de rosas altas, chanelo de charol, rebatidas, muy elegantes, á 32. Hay calzado para niños, de una y dos suelas, de cuantas clases se usen, desde las más fuertes y elegantes, á precios baratísimos. Zapatillas para señora y caballero, muy arregladas. Gran surtido de todo. La duración, elegancia y baratura del calzado, y el conformarse su dueño con muy pequeña ganancia, hace se despache mucho en esta zapatería.